

Domingo de Ramos - Erramu Domeka



INTRODUCCIÓN

El camino de Jesús a la cruz tiene mucho que ver con lo que nos sucede en nuestra vida. Muchas veces nosotros caminamos en nuestra vida en medio de traiciones, dolores, golpes, sufrimiento... Muchas veces en nuestra vida hacemos el camino que escuchamos que Jesús hizo en el Evangelio... Pero no hemos de olvidar que nuestro camino, cuando lo hacemos con Jesús, tiene el mismo término: no el dolor y el sufrimiento, sino la gloria de Dios Padre.

El Domingo de Ramos nos recuerda dos eventos que son contradictorios entre sí: La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y la narración de su Pasión.

Con esto la Iglesia quiere dejar claro lo siguiente:

- Jesús era consciente de cuál era su misión al ir a Jerusalén.
- No se puede llegar a la gloria sin pasar por la cruz.

El color litúrgico de Domingo de Ramos es el rojo, ya que se conmemora la Pasión del Señor. El Rojo Significa el don del Espíritu Santo que nos hace capaces de testimoniar la propia fe aún hasta derramar la sangre en el martirio. Es el color de la sangre y del fuego.

EVANGELIO

Bendito el que viene en nombre del Señor

 Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén, y llegaban a Betfagé, junto al monte de los Olivos. Jesús mandó dos discípulos diciéndoles:

—«Id a la aldea de enfrente, encontrareis enseguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. Si alguien os dice algo contestadle que el señor los necesita y los devolverá pronto». Esto ocurrió para que sucediera lo que dijo el profeta:

«Decid a la hija de Sión:

"Mira a tu rey, que viene a ti,
humilde, montado en su asno,
en un pollino, hijo de acémila"».

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: Trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

—«¡viva el hijo de David!». «¡Bendito el que viene en nombre del Señor!».«¡Viva el Altísimo!».

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada

—«¿Quién es este?».

La gente que venía con él decía

—«Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea».

Palabra del señor.

REFLEXIÓN

Hoy acompañamos a Jesús en su entrada a Jerusalén, lo aclamamos y cantamos en su nombre,... Pero como sucedió en la época de Jesús, que muchos que lo aclamaron al entrar en Jerusalén, luego pidieron su crucifixión, así nos pasa a nosotros en nuestra vida: nosotros mismos aclamamos a Jesús y nosotros mismos lo crucificamos con nuestro pecado.

- *¿Cómo me sitúo ante esta escena?*
- *¿Qué contradicciones encuentro en mi vida?*
- *¿Las justifico?*

PRIMERA LECTURA

No oculté el rostro a insultos; y sé que no quedaré avergonzado

Lectura del libro de Isaías 50, 4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado,
para saber decir al abatido
una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los iniciados.
El Señor Dios me ha abierto el oído;
y yo no me he revelado ni me he echado atrás:
ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
la mejilla a los que mesaban mi barba.
No oculté el rostro a insultos y salivazos.
Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido;
por eso ofrecí el rostro como pedernal,
y sé que no quedaré avergonzado.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial: Salmo 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24 (R.: 2a)

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere». **R.**

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos. **R.**

Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía ven corriendo a ayudarme. **R.**

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Se rebajó a sí mismo; por eso Dios lo levantó sobre todo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses **2, 6-11**

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.
Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo levantó sobre todo,
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se dobla
—en el cielo, en la tierra, en el abismo—,
toda lengua proclame:
«¡Jesucristo es Señor!»,
para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

Monición a la lectura de la Pasión del Señor

En el centro de nuestra celebración, leemos el relato de la Pasión del Señor. Lo leemos con el corazón lleno de agradecimiento por su fidelidad, por su entrega y por su amor. Y lo leemos con mucha fe, porque en la cruz de Jesús está nuestra vida.

(La lectura de la Pasión se puede hacer entre varias personas)

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo


 Lectura del santo evangelio según san Mateo **27, 11-54**

¿Eres tú el rey de los judíos?

C. Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S. —«¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. Jesús respondió:

 —«Tú lo dices».

C. Y mientras la acusaban los sumos sacerdotes y los senadores no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó:

S. —«¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?».

C. Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S. —«¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman Mesías?».

C. Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S. —«No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él».

C. Pero los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador preguntó:

S. —«¿A cuál de los dos queréis que os suelte?».

C. Ellos dijeron:

S. —«A Barrabás».

C. Pilato les preguntó:

S. —«¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?».

C. Contestaron todos:

S. —«¡Que lo crucifiquen!».

C. Pilato insistió:

S. —«Pues ¿qué mal ha hecho?».

C. Pero ellos gritaban más fuerte:

S. —«¡Que lo crucifiquen!».

C. Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo:

S. —«Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!».

C. Y el pueblo contestó:

S. —«¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!».

C. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotado, lo entregó para que lo crucificaran.

¡Salve, rey de los judíos!

C. Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S. —«¡Salve, rey de los judíos!».



C. Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella en la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Crucificaron con él a dos bandidos

C. Al salir, encontraron un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

C. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es el Rey de los Judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Si eres Hijo de dios, baja de la cruz

C. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza:

S. —«Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz».

C. Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:

S. —«A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?».

C. Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Elí, Elí, lamá sabaktaní

C. Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó:

✠ «Elí, Elí, lamá sabaktaní».

C. (Es decir:

✠ —«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

C. Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron:

S. —«A Elías llama éste».

C. Uno de ellos fue corriendo; en seguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían:

S. —«Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo».

C. Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rasgaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron. Después que él resucitó salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados:

S. —«Realmente éste era Hijo de Dios».

Palabra del Señor

REFLEXIÓN

La Pasión no basta con leerla en el texto evangélico; hay que meditarla, asimilarla, encarnarla en la propia vida pudiendo ser el actor que queremos. El relato de la pasión nos hará recordar los signos del sufrimiento de Cristo, que es traicionado, escarnecido, cubierto de esputos, flagelado y crucificado. Su ejemplo altísimo de docilidad a Dios y de cumplimiento de la voluntad divina es la más esclarecedora expresión y el gesto más profundo y auténtico de amor, que llega hasta derramar la última gota de sangre para salvar a todos.

Ante este texto:

- *¿Cómo me sitúo al leer este texto de nuevo?*
- *¿Con qué personaje me identifico más?*
- *¿Qué aprendo en esta situación que vivo?*
- *¿Cómo me ayuda este día a disponerme a vivir la Semana Santa?*

Oramos al Señor presentando nuestras necesidades:

Por la Iglesia, por el Papa, por nuestro Obispo Juan Carlos,
que están compartiendo los dolores de la humanidad:
que sepan reconfortar a los abatidos
con una palabra de aliento, tan necesitada en estos momentos.
Roguemos al Señor.

Por quienes tienen responsabilidades
en el gobierno de la sociedad:
que pongan todos sus esfuerzos
al servicio de los que sufren y de los más desprotegidos.
Roguemos al Señor.

Por los enfermos, los pobres, los ancianos
y los que sufren el peso de la injusticia:
que encuentren alivio y fortaleza en Jesús,
que compartió su dolor y resucitó a la vida nueva.
Roguemos al Señor.

Por los jóvenes, para que dispongan el corazón a la
llamada de Dios, y el Señor envíe vocaciones
a nuestra Diócesis de Vitoria.
Roguemos al Señor.

Por quienes hoy comenzamos a revivir con fe
los días de la pasión y resurrección de Jesús:
que sepamos seguir su camino de servicio y de entrega.
Roguemos al Señor.



Nos dirigimos al Padre con confianza:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Gure Aita, zeruetan zarena. Santu izan bedi zure izena. Etor bedi zure erreinua.
Egin bedi zure nahia zeruan bezala lurrean ere.
Emaguzu gaur egun honetako ogia Barkatu gure zorrak Guk ere geure zordunei
barkatzen diegunez gero, ez gaitzazu utzi tentaldian erortzen.
Baina atera gaitzazu gaitzetik.

Comunión espiritual:

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas y deseo ardientemente recibirte dentro de mi alma,
Pero no pudiendo hacerlo sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Quédate conmigo y no permitas que me separe de Ti. Amen

Conclusión

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Nos encomendamos a María.

“Oh María, tú resplandesces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies las súplicas de los que estamos en la prueba y líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!”